

## Algunos hechos de terapéutica hormonal sexual cruzada como fuente armónica de felicidad humana

*¿Se podrá determinar a voluntad el sexo? Por*

*el Dr. EDMUNDO ESCOMEL (Perú)*

Me permito molestar vuestra atención, exponiendo una serie de casos que, aunque parecen contrarios a mis propios conocimientos y a las teorías con que las he sustentado antes de ahora, en tratándose de hechos reales, han conmovido profundamente mi espíritu y me han hecho llegar a la conclusión de que aún no estamos en posesión absoluta de la verdad sobre ciertos fenómenos biológicos, la cual llegaremos a poseer alguna vez, sin que podamos precisar cuándo será.

Las sugerencias que hago, como corolario de los hechos que voy a narrar, sólo tienen el carácter de *expositivas*, pues jamás he pretendido *imponer* ninguna idea, toda vez que el final de la hipótesis es el arribar a la verdad, la que es SOLO UNA; y cuando se la llega, a alcanzar es irrefutable y definitiva.

La organoterapia me ha apasionado, desde cuando era estudiante y observaba el anátomo fisiologismo del lóbulo hepático, cuya bella estructura era formada por muy armónico acondicionamiento de microscópicas células, cada uno de cuyos grupos tenía su propia forma, su estructura personal y se hallaba encargado de reacciones y transformaciones maravillosas, que las unas enviarían hacia el tubo digestivo por la bilis y las otras volverían a la sangre<sup>1</sup> después de haber realizado procesos glicogénicos u otros, los cuales serían indispensables para la subsistencia del individuo; entonces, digo, me hice la siguiente pregunta: "Si en este órgano maravilloso acontecen lesiones patológicas *transitorias*, que alteren pero que no destruyan su funcionalismo, ¿por qué no suministrar al individuo trozos de hígado de mamífero acabado de matar, cuando sus células, aún palpitantes, de vida, no han perdido todavía sus propiedades vitales, para que estas células den al organismo lo necesario para realizar su labor biológica, mientras que las unidades hepáticas enfermas tienden a restablecer su normalidad funcional?" Este sueño de entonces, me pareció posible, y pensé para todos los otros órganos idéntica posibilidad, todo lo cual anoté en un pequeño libro, girado al porvenir, que quedó en los archivos del internado en la Maison de Santé, de Lima, allá por el año de 1901.

Terminada mi carrera, me dirigí a Europa en 1902, ávido y seguro de encontrar allá ya bastante desarrollada la organoterapia, y en plena aplicación en la terapéutica humana.

Mi decepción fue grande, cuando me convencí de que el único ensayo temeroso y trepidante era, por entonces, el empleo de las Inyecciones de Brown Sequard, luz primera de lo que sería, como lo es hoy, una de las bases biológicas más fundamentales de la terapéutica moderna: o sea, la organoterapia en todas sus modalidades y asociaciones.

De regreso de Europa, en 1904, en mi ciudad natal, Arequipa, uno de los enfermos que anhelaban mi llegada, por padecer de "cirrosis atrófica del hígado," fue el señor don Domingo Vizcarra, con ascitis, varias veces reproducida, y a quien debía puncionarse cada quince o veinte días, por la facilidad y rapidez con que evolucionaba la enfermedad, la cual por entonces era irremediable.

Obsesionado por mi *sueño* y contando en Arequipa con ganado sano y de garantía, me contenté con recetar a mi enfermo, el que cuotidianamente fuese al camal y de un cerdo, o de un cordero, acabado de matar, ingiriese un fragmento de *hígado* (bofe duro, nombre vulgar) del tamaño de una nuez, un día y uno de *bazo* (*befe negro*) al día siguiente, durante quince días, alternándolos y tomándolos ya sea tales cuales o moliéndolos con polvo de pan, o triturándolos con caldo o mermelada, hecho esto en el camal mismo si era posible, cuando la vida celular de los órganos ingeridos estaba aún palpitante.

El enfermo no volvió a verme asta transcurrido un mes, presentándoseme muy contento, pues su estado general había mejorado considerablemente; la ascitis no se había reproducido. Continuando este tratamiento, el paciente llegó a curar definitivamente, pasando siete años sin la menor lesión, lo cual demostró que su hígado y su bazo habían tenido las células *heridas*, pero no *destruidas*, con lo cual afiancé más y más mi creencia sobre el brillante porvenir que estaba reservado a la organoterapia. Después de este largo lapso de tiempo, el señor Bizcara pereció a causa de una de las legendarias pneumonías, que son temidamente proverbiales en la ciudad blanca.

Este es seguramente el primer caso de organoterapia curado en el Perú y si sucedió a raíz de haber vuelto de Europa, donde fui deliberadamente a estudiar este método terapéutico, sin haberlo hallado, no sé si exageraría al decir que fue el primer caso, no sólo en mi patria, sino en el mundo; quedando la palabra en boca de los bibliófilos para dejarla o quitarla del catálogo de la prioridad; en todo caso, hasta ahora yo ignoro si fui precedido por alguien, pero sí estoy seguro de que actué sin conocimiento de ello, siendo tanto más patético mi recuerdo, cuando que al exponer durante mi internado mi *sueño de estudiante* a eminentes médicos, fui objeto

de su mofa, probándome que la organoterapia no existía por aquel entonces.

Desde esa curación empleé en mi práctica profesional, por varios años, la organoterapia ovárica, orquílica, hepática, esplénea, pineal, pituitaria, tiroidea y suprarrenal, bajo la misma forma de la ingestión en el camal de las sustancias vivas; confieso que con mejores resultados que con la organoterapia -comercial, en que muchas veces el tiempo de la preparación, los cambios de clima de los específicos y la misma manera de prepararlos, atenúan, por mucho que se quiera evitarlo, su actuación como conglomerados celulares, que, acabados de separar de su organismo dador, conservan con toda actividad la vida celular, que sólo desaparece un lapso *de* tiempo después de la vida somática. Desde luego, la organoterapia no sólo es directa y simple, sino que existen enfermedades que tienen preferencia por uno u otro sexo, sea en lo psíquico, sea en lo anatómo-patológico, siendo necesario actuar no sólo en lo homólogo y unitario, sino también en lo asociado y por lo que se refiere a la sexualidad, hay que contar con la hormonoterapia cruzada, cuyos resultados son ya admitidos e indiscutidos por un gran número de autores, así como la exacerbación de ciertas manifestaciones sexuales 'directas o reflejas, que se acentúan con el suministro de la hormona análoga a la que las produjo.

Los retardados sexuales aceleran su anatomismo y fisiologismo reproductivo, si se les trata por su hormona en déficit, *oportuna-mente y durante el tiempo necesario meses y -aun por años*, hasta que lleguen a restaurar su menguado biologismo. Tal sucede también con los inconclusos sexuales, a los que se les acentúa en su normalidad, sea en el sentido masculino, o sea en el femenino; o con los hipersexuados. retrotrayéndolos a su sexualismo normal, inyectándoles la hormona neutralizante.

Existen preparados hormonales, masculinos! y femeninos, que, aunque disgregados en acciones desemejantes, ejercen finalidad determinativa propia, dedicada a un fin bien definido., el cual debe aplicarse bajo los dictados de cada indicación, más aún cuándo se trata de disfunciones sexuales directas o indirectas totales; en la naturaleza tanto animal como vegetal, las leyes fisiológicas subsisten por la totalidad de su actuación, condición *sine qua non* para la persistencia biológica integral. Sin embargo, seguiremos empleando el término hormona, para la facilidad de la expresión.

En algunos casos, en especial en el momento evolutivo natural, la organoterapia puede acarrear cambios anatómo-fisiológicos definitivos, mientras que cuando el anatomismo adquirió su completo desarrollo es casi siempre menester insistir en la organoterapia, porque su acción va desapareciendo poco a poco a medida de su aprovechamiento por el órgano correspondiente, cuando éste, por lesión anterior, perdió un tanto de su substratum constitutivo, o carece de propiedades regenerativas, tal como se ha observado en

los injertos de órganos, cuya acción rejuvenecedora sorprendente y real, se ha ido eclipsando poco a poco, - con una duración hasta dos años, necesitando en este caso un nuevo injerto para suministrar otro impulso regenerativo, o en su defecto, empleando la terapia harmónica oral o inyectada de un modo progresivo o *reiteradamente sostenido* cada vez que se nota un decaimiento en la mejoría producida.

Insisto en que este hecho ya conocido en su biologismo, debe tenerse en buena cuenta para mantener y sostener un estado normal merced a la *reiteración del administro de la hormona* o del grupo de las hormonas que mantengan el equilibrio saltuario del individuo. No es, pues, motivo de desaliento el que la restauración no sea definitiva, sino más bien un estímulo para reanudarla tan pronto como se inicia el amenguó de su acción.

Voy a exponer algunos casos clínicos, minuciosa y honorablemente observados, tal como debo precederse cuando se va a pesquisar la verdad.

El primer caso se refiere a un niño de diez años, natural de Huancayo, el que, de tiempo en tiempo, era presa de enérgicos y peligrosos ataques de hemofilia, con hemorragias cutáneas, nasales, intestinales, etc., que ponían su vida en peligro. La madre, con la desesperación de los otros accesos, me demandó un remedio eficaz, y teniendo yo en cuenta que la hemofilia, bien que transmisible a través del organismo femenino, se presenta raras veces en las mujeres, le ordené la administración subcutánea de substancia ovárica total.

La mejoría fue sorprendente, pues la hemorragia se contuvo con la primera inyección, alivio que se acentuó más a medida de las nuevas inyecciones. (Posteriormente, he sido informado de que, apenas iniciados nuevos accesos, eran abortados por la inyección de substancia ovárica total.

Otro caso se presentó en un sacerdote, que padecía de una púrpura hemorrágica a repetición, que no obedecía a ningún procedimiento terapéutico bajo concepto de una acción directa sobre la fragilidad de los capilares y sobre la coagulabilidad sanguínea, sin emplear remedios antirreumáticos, prescribí inyecciones subcutáneas de sustancia ovárica total, cuya receta produjo sorpresa en la farmacia- y en la comunidad, la que se disipó apenas explicada que fue la causa de ella, siendo maravilloso el resultado; pues tan luego como se hizo la primera inyección, los nuevos brotes de púrpura no se presentaron y las antiguas manchas se reabsorbieron poco a poco, hasta llegar a desaparecer en su totalidad.

Otro caso tuve en un niño de doce años, que había padecido de un paludismo tenaz, 'con esplenomegalia. Brotes de petequias se sucedían **los** unos a los otros; la anemia era intensa y el estado -de emaciación grande. Le administré sustancia ovárica total por vía bucal, desde cuya iniciación terapéutica comenzaron a detenerse' los brotes de petequias; los hematíes iniciaron su multiplicación y los leucocitos aminoraron; las defensas generales se exaltaron,, hasta llegar a la completa, salud, en cerca de dos meses.

Pero el hecho nuevo y fundamental para otros estudios, fue para mí el que el niño principió a tener modales afeminados que hasta entonces nunca había presentado. Sus familiares se sorprendieron, pero yo les manifesté que si bien habíase producido un impulso hacia la femineidad, por los meses de la administración de ovario, la eliminación de la hormona acarrearía *la vuelta a su masculinidad total*, lo que en efecto sucedió, bastando sustituir por breve tiempo la hormona ovárica por la orquídea, para que todo volviera al orden, desde hace seis años.

Un caso de hipergeneralismo femenino me puso en la vía de nuevas **observaciones** y en la posibilidad de tratar de resolver grandes problemas referentes a la sexualidad, así como a la armonía y a la felicidad humanas.

Una señorita de veintitrés años se presentó en mi consultorio y me habló así: "Doctor, soy mujer honrada y quiero seguirlo siendo; **anoche** tuve cariños leves con mi novio, pero hoy me encuentro en el penoso estado en que usted me puede ver; mi ánimo y las sensaciones corporales que experimento .son de tal naturaleza, que vengo a solicitarle remedio, que me libre de cometer un disparate impulsivo, superior a mi razón y a mis esfuerzos defensivos.. Los bromuros y otras medicinas que he tomado nada me hacen, le-luego salvarme de esta situación, que hoy me hace comprender la irresponsabilidad de cuantos desatinos y hasta de crímenes que fuera del campo de la conciencia se cometen en la vida."

En efecto, el estado de la señorita era deplorable; sus ojos se hallaban inyectados, la cara vultuosa, existía taquicardia e hipertensión arterial, los senos eran grandes y turgentes y todo su cuerpo se presentaba hinchado, como si estuviese insuflado.

Inmediatamente pensé en que la substancia genital contraria equilibraría su sistema nervioso, profundamente conmovido por hiper genitalismo no satisfecho y le coloqué una inyección de<sup>1</sup> hormona testicular (testovirón en este caso), rogándole el volver dos o tres días seguidos para continuar colocándole otra inyección cada día.

A las veinticuatro horas, mi sorpresa fue muy grata, al verla; sus ojos habían tomado su aspecto normal; las escleróticas habían emblanquecido, su cara y su cuerpo se hallaban deshinchados, el corazón normal y su estado psíquico absolutamente tranquilo. Me agradeció manifestándome, de acuerdo con mi parecer, que una sola inyección de substancia hormonal sexual contraria le había devuelto su perfecta normalidad.

¡Cuántas reflexiones ante este caso maravilloso! ¡Cuántos hechos tenidos hoy por delictuosos, cuántos crímenes y hasta suicidios! ¡Cuántas desarmonías conyugales podrían evitarse, si a tiempo se descubriese como fruto, no de locura, ni de criminalidad verdadera, ni de perversidad, -sino de un momento irreflexivo de hiper genitalismo, susceptible de ser instantáneamente neutralizado por la hormona cruzada, evitando así desgracias que pueden abarcar tan inmenso campo de la biología social en la existencia de los seres humanos!

La acción hormonal persistió en la honorable señorita durante tres meses, al cabo de los cuales, cuando su eliminación o su destrucción la habían hecho desaparecer del organismo, se presentaron nuevos síntomas de hiper genitalismo, rápidamente subyugados con una nueva inyección de substancia hormonal masculina. Es decir, pues que la acción neutralizante NO es *definitiva*, lo que constituye un beneficio biológico, sino que en el caso -de acceso no satisfecho, una nueva inyección devuelve la calma y la felicidad. Esto demuestra que el bienestar espiritual y corporal de una respetabilísima muchacha, lo ha adquirido al irrisorio precio de cuatro inyecciones por año. Conceptúo que La "*armonía*" que con tanto afán yo invocaba hace tres años, está encontrada, particularmente para la vida conyugal, tantas veces quebrantada, no tanto por maldades del espíritu como generalmente se cree, sino por deficiencias de comprensión y de neutralización en la vida sexual, fácilmente equilibrarle, con la observación sagaz y profunda de los hechos que la originan y la neutralización consiguiente de las causas que las perturban, dando como resultado glorioso y esplendente: la *armonía humana*.

Otro caso fue el de una chiquilla de quince años, que sufría de ataques histeriformes de hiper genitalismo. Dicha chiquilla me fue traída después de haber usado los remedios que se acostumbran en] estos casos, sin haber obtenido resultado alguno para su curación,

Le puse una inyección de hormona masculina (perandren en el caso particular), la cual le hizo desaparecer los ataques por dos

meses, al cabo de los cuales le repitieron, haciéndose necesaria la inyección de cada dos o tres meses.

Con el fin de descontar la acción meramente sugestiva de la inyección, determiné colocarle una inyección de simple agua destilada. Los resultados no se hicieron esperar, pues al siguiente día la madre me trajo a la chiquilla manifestándome: "que la inyección no había sido como las otras, pues, lo que nunca había sucedido, apenas llegó a la casa le repitió el ataque, y en seguida otros, por lo cual me la volvía a traer, para que la trate como otras veces." Entonces le inyecté la hormona testicular, con lo que se calmó durante dos meses de período de neutralización hormonal cruzada intraorgánica.

■ Soy de los que creo que las sustancias oválica total y orquílica total, no sólo *no son iguales*, como algunos afirman, sino que son contrarias, opuestas y neutralizantes; demostrado lo cual, no sólo es por estos pocos casos que acabo de narrar, sino por muchos otros, que la índole de, este trabajo no me permite reseñar, pero que corroboran en todas sus partes mis creencias.

Dejo bien a salvo *todas las manifestaciones nerviosas*, que<sup>1</sup> pertenecen exclusivamente al *sistema del neuroéje*, independientemente de toda función reproductora, las cuales, bien entendido<sup>1</sup>, no experimentan ninguna mejoría con la terapia hormogenital cruzada, aún cuando se presenten sintomatologías homologas, aunque no iguales, como he tenido oportunidad de observar vario<sup>®</sup> casos, que han caído absolutamente bajo la inteligente acción de la psiquiatría.

El caso que voy a narrar es singularmente sugestivo e interesante :

Se trata de un joven de veinticinco años, que presenta fenómenos asténico músculo nervioso, a tipo melancólico, ocasionados por estos dos raros fenómenos.

Su anatomía orquílica es *muy pobre* y su pasión por las mujeres es *incontenible*, por manera que no puede dejar de efectuar diariamente el acto sexual, dando un esperma escaso, fluido y con raros 'espermatozoides.

La eyaculación debe ser diaria, sea haciendo uso de mujer o espontáneamente mientras duerme.

No me detengo en describir a este pobre organismo, casi destruido, tanto en lo físico como, en lo psíquico, siendo muy avanzado su estado de emaciación.

■ Le he instituido un régimen reconstituyente neuro-muscular ■ e inyecciones de hormona femenina.

Estas inyecciones le han ido neutralizando el exceso de hambre sexual y ha llegado a efectuar la cópula hasta sólo una vez por mes. Entonces, para restituir su riqueza espermática, se le han hecho inyecciones de hormona masculina, vigilando su acción y limitándola a mejorar la constitución orquílica. Al haberse suspendido

momentáneamente las **inyecciones** femeninas, él mismo **las** ha vuelto a solicitar en vista de que le volvía el apetito sexual y su desgaste prematuro.

Esta *terapéutica doble, directa y cruzada*, que debe sostenerse por mucho tiempo bajo vigilancia, ha tenido el buen efecto, de volver poco a poco su vitalidad al pobre enfermo, neutralizándole una inclinación que, por no satisfacerla, lo volvía a llevar al desgaste, manteniéndole en un círculo vicioso sin salida, si no hubiese venido en su ayuda estas dos hormonas para restablecer el equilibrio de la posibilidad funcional en relación no perjudicial con su realización. ■ .

La desmaculinización de la mujer varonil y la desfeminización del hombre afeminado, son hechos que ya han sido obtenidos en la ciencia, a condición de que la edad de los sujetos no sea muy avanzada y de que el suministro de las hormonas respectivas sea lo suficientemente reiterado.

■ He observado el caso en una muchacha de dieciocho años que estaba intensamente enamorada de un hombre, con el amor genital no satisfecho.

La joven era delgada, grácil y muy femenina; casi una infantil. Para combatir aquella pasión hiper-ovárica, le administré tres inyecciones de testovirón, las que cambiaron por completo su estado mental, equilibrándolo; en cambio, experimentó una mutación favorable corporal; ampliando su contextura total, hermo-seando sus líneas y facciones, haciéndola bella, ágil y más **despierta** en su psicología.

Este cambio se debe sin duda al hecho de haberse encontrado en una edad en la que es posible, y aún frecuente, que el organismo experimente un impulso desarrollativo bastante marcado y en veces definitivo. Este hecho es muy digno de tomarse en seria con-

sideración, ya sea para la terapia psíquica por la hormona sexual cruzada, o para afianzar el impulso biológico hacia mayor desarrollo y hermosura corporal.

En cambio, tuvimos otro caso, de una señorita atacada de pasión irreducible hacia un joven, la que no tuvo alivio con la hormonoterapia cruzada, habiendo curado con una fuerte impresión psíquica, hecho que confirma lo expuesto, insistiendo, una vez más., en que para aplicar la terapia hormonal se exige la certidumbre de un diagnóstico previo exacto.

La hormonoterapia directa la hemos aplicado con mayor o menor intensidad en los hombres hipogenitales, en los esposos desgastados y aún en los hipoespermios, con resultados muy favorables, en la mayoría de los casos, insistiendo -en esta terapéutica, siempre que el examen espermático haya denotado un aumento progresivo de espermatozoides a lo mejor en su textura anatómica., trayendo como corolario el incremento del funcionalismo sexual.

He obtenido la paralización de una hipertrofia de próstata en un sexagenario durante<sup>1</sup> más de cinco años, con la aplicación metódica de orquiterapia alternada con vitamina y cerebro terapia.

Es inútil insistir en el empleo de la organoterapia sexual cruzada en las niñas hiposexuales, en las ovariectomizadas, en el período catamenial y en toda alteración debida a la deficiencia de la función ovárica total.

Mas, como corolario cumbre de todos estos maravillosos hechos, cito el caso descrito por el Dr. Gustavo Corzo Masías, minuciosamente confirmado y que merece la más absoluta fe, hallándose de acuerdo con los que yo relato referentes al impulso reflejo corporal completo en la terapéutica sexual cruzada y el que me ha sugerido la idea de buscar un camino científico para *pretender la determinación previa del sexo, apenas se inicie la gestación.*

El caso es el siguiente: Un enfermo de sesenta años es atendido, por el Dr. Corzo Masías, de úlcera duodenal, diagnosticada de la manera más científica y eficiente. La úlcera *se* muestra rebelde y ya dura mucho tiempo. El enfermo va a Europa (Alemania) en busca de curación; regresa mejor, pero una vez en su ciudad natal los síntomas vuelven a presentarse.

Entonces, el especialista Dr. Corzo Masías, sabiendo que la úlcera del duodeno es muy rara en la mujer, no siéndolo la úlcera gástrica, le prescribe inyecciones de foliculina.

Desde las primeras inyecciones el enfermo se siente mejor, mejoría-que se acentúa a medida que las inyecciones se repiten; el enfermo, entusiasmado por la terapéutica que es inofensiva, sobrepasa la prescripción médica y llega a ponerse la enorme cantidad de *ochenta* inyecciones de hormona folicular femenina en *ochenta* días.

Su estado de salud es magnífico, como nunca; no tiene síntomas, come de todo, pero confiesa al médico quizá sólo parte' -de lo que debía confesar: "*Las mamas se le han hipertrofiado.*"

Este hecho, que es transitorio, a pesar de que la úlcera duodenal cicatrizó totalmente, este hecho, digo., es fundamentalmente *sorpresivo* y que inspira lo siguiente:

"Si un hombre vigoroso desde niño, ha conservado toda vida una varonilidad ciento por ciento, la cual en sesenta años de vida ha demostrado *su* inmutabilidad, si en ese varón fuerte, ochenta inyecciones de hormona femenina han despertado reflejos anatómicos sexuales *contrarios, bien que transitorios*, cuando podría ■ creerse que en sesenta años la sexualidad ya no podría variar, ¿qué cosa no podrá suceder en los dos primeros meses de la vida intrauterina, en la que y en ^cuyo lapso de los primeros meses, todos los seres humanos hemos sido mujeres y sólo un impulso de menos a más nos ha convertido en hombres, si formamos en el torrente circulatorio de la madre un ambiente masculino filo, mediante la administración de la hormona masculina?"

En efecto, el sexo; no *se* establece sino a los dos meses de vida en. el claustro materno.

El botón urogenital, >de clítoris y uretra, *se* transforma en pene; los ovarios descienden, y se convierten en testículos, el canal urogenital se cierra y se vuelve rafe escrotal; entonces yo me pregunto:

¡Si he visto que la hormona terapia masculina ha vigorizado a la mujer endeble;

■ Si ancianos sostienen *sus* acciones vitales por medio de la orquido y cerebroterapia;

Si mujeres que llegan a la menopausa, ven restablecerse por meses, y aún por años sus cualidades vitales, por la administración de sustancia ovárica, recobrando actividades y lozanía que sin la organoterapia habrían perdido definitivamente;

■ Si muchachos de diez a quince años han variado *momentáneamente* de biologismo sexual, en favor o en contra según la indicación terapéutica, siendo dado el encaminarlos a su normalidad por una opoterapia largamente prolongada;

Si la hormonoterapia sexual contraria, ha sido susceptible da despertar vida en ancianos, en cuyos órganos de sexualidad contraria "jamás desarrollados, se conservaba el estratum embrionario de órganos eternamente adormitados:

¡¿Por qué, cuando el ser humano manifiesta su existencia por la primera falta menstrual de la madre, estando en *embrión que todavía no tiene sexo 'hasta cumplidas ocho semanas, embrión que sólo está pidiendo el impulso masculino para que sus órganos se masculinicen, por qué, digo, no sería posible que ese embrión se hiciera masculino, sin encontrarse en la sangre materna un ambiente con abundante hormona masculina, de la cual aprovecharía*

*para dar a sus órganos el impulso que la vida misma prodiga, para con ese impulso inofensivo, transformarse en masculino?*

La exposición de hechos que acabo de hacer y la lógica, me hacen pensar que el hecho es posible, que no es un disparate el ir por ese camino hacia la fijación a priori del sexo del ser que. nacerá, para bien de la humanidad, cernió lo demostraré en otro capítulo.

La técnica sería en extremo sencilla; bastaría que tan luego como la madre comprobase la primera falta menstrual que **confirme** el embarazo, & le hiciera de una. a tres **inyecciones** semanales de *substancia orquítica total*, hasta cumplidas las ocho primeras semanas del embarazo, *después de las cuales es inútil* toda terapéutica, por estar ya definitivamente fijado el sexo.

Este tratamiento, *no tiene ningún peligro ni ninguna mala consecuencia*; no es tóxico, no es capaz de producir ningún trastorno, ni próximo ni remoto, **ni** en la madre ni en el nuevo ser; las hormonas se eliminan pronto del organismo, sin dejar secuelas de su paso, y su único rebultado sería el de dar seres masculinos, en la acepción más hermosa de la palabra, seres fuertes, vigorosos, inteligentes, integrales, viriles, capaces de ser elementos de progreso evidente en el mejoramiento de la raza, no haciendo en ningún caso mal alguno ni para la madre ni para el hijo.

*Careciendo de un instituto* para experimentar en animales, expongo estas ideas para que investigadores mejor provistos puedan llevarlas a la práctica y encontrar la verdad.

#### CONSECUENCIAS DE LA FIJACIÓN PREVIA DEL SEXO PARA LA FELICIDAD DEL GENERO HUMANO

Sin considerar las consecuencias trascendentales que la pre-fijación sexual pudiese tener en las industrias lanar, hípica, etc., cuyos alcances no son de prever, sólo hará algunas reflexiones sobre los beneficios que reportaría para el equilibrio biológico y el perfeccionamiento social en la existencia del ser humano.

De todos los animales de la creación, el que tiene menor poder defensivo al nacer, es el hombre; si se abandona a un recién nacido & sus defensas propias, éstas son nulas, quedando reducidas a su llanto, similar a un clarín de llamada, a un S. O. S. lastimero para ser auxiliado; si este auxilio no acude en su socorro, se deja morir, casi en el mismo sitio en que fue abandonado.

La infancia del ser humano necesita durante muchos años de asiduos cuidados maternos; después entra en escena el maestro, asociado con la madre, para seguir su instrucción y la formación educativa; más adelante, es la madre la que la acompaña, vigila y aconseja, en los primeros velos que la vida va descubriéndole; en la instalación de la edad púber, es la asistencia espiritual de la madre la que guía su criterio hacia la normalidad; al ingresar al matrimonio, es asimismo la madre la que con un lenguaje que más

parece venido del cielo, la que expone los altos<sup>1</sup> fines y los nobilísimas deberes que la vida le va a imponer cuando, a su vez, le venga el turno de ser madre también; en los dolores de la tragedia obstétrica, es la madre siempre la que la sostiene con el fuego sagrado de sus palabras de consuelo y con el compartir de sus penas morales, posteriormente, y siempre es la madre que la enseñará los deberes para la cultura corporal y psíquica de los nuevos seres que ha traído al mundo, y por último, - será siempre la madre, hasta sus últimos días de existir, la que "constituirá el árbol frondoso, bajo cuya sombra han de prosperar la felicidad y la cohesión de la nobilísima asociación que eleva al ser humano hasta el cielo, ■es decir; "la familia."

■Como veis, pues, la mujer nació biológica, natural y socialmente, para ser MADRE.

Las derivaciones de este sublime rol ocasionan las bancarrota de la moral, o las crueles imposiciones de la injusticia vital.

En el absurdo estado de locura colectiva que hoy estremece al mundo y en el derroche tormentoso de golpes de guadaña que la muerte reparte sobre incontables seres humanos, la proporción entre varones y mujeres se encuentra en mayor desarmonía, siendo esta desproporción siempre con desmedro de los hombres en número, quedando un remanente de mujeres que no pueden llenar su rol de equiparada maternidad, por esa desarmonía.

Hallándose las mujeres en mayoría, el matrimonio tiene que obedecer a las leyes de la oferta y de la demanda; por esta circunstancia al hombre le es más fácil escoger! a su esposa, entre las que son muchas, que la mujer a su marido, entre los que son menos, y como el ser humano, y en especial el hombre con las libertades da que goza, es esencialmente egoísta, se cree -el rey de la creación, se engríe, se vuelve tirano en la vida conyugal, en lugar de ser el brazo fuerte del hogar, la 'energía efectiva y ejemplar para la sustentación de la familia y el modelamiento de los hijos, encaminándolos en el rol que están obligados a desempeñar en la marcha de la existencia.

Si se llega a descubrir la prefijación del sexo, poco a poco, con el transcurso del tiempo, con el esfuerzo inicial de focos esporádicos de regeneración, la proporción entre hombres y mujeres puede irse acercando paulatinamente a la normal, hasta llegar a un límite en el que se hayan aminorado mucho las causas de desquiciamiento familiar, hasta hacerlos desaparecer, fomentando el equilibrio y la armonía, que permitirán que el hombre sea el varón fuerte y honorable que con su trabajo y su ejemplo dignifique a su familia, y la mujer la MADRE( ese vocablo bendito, perpetuo rocío de felicidad, que baña con su dulzura, su abnegación y su moral el nido del hogar, que debería ser siempre como cristalina fuente en que se refleja sonriente la imagen de Dios.